

Antología Poética, Santiago Sylvester, Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 1996, 115 págs.

Santiago Sylvester, desde hace mucho tiempo conocido como uno de los poetas más importantes de su generación en Argentina (nació en Salta en 1942), bien merece esta prestigiosa antología. Publicado por el Fondo Nacional de las Artes, este libro es parte de una serie que incluye a los poetas argentinos vivos, considerados como los más significativos, entre ellos Olga Orozco, Francisco Madariaga, Antonio Requeni y Horacio Salas.

Quizás el elemento que más destaque en estos poemas sea la resignación del poeta contemporáneo ante la desilusión que siente con respecto a las herramientas tradicionales de la poesía: las formas, los temas e incluso las palabras mismas que se han usado para construir los textos poéticos. Y es esto lo que pone a Sylvester dentro de la línea de poesía «crítica», como la denomino en otro sitio. Esto es, una poesía que desconfía de sí, de su propio lenguaje y de sus puntos de referencia. Me refiero a otros poetas argentinos como Jorge Luis Borges, Roberto Juarroz y Alejandra Pizarnik tanto como al mexicano Octavio Paz y el chileno Gonzalo Millán –incluso, quizás, el poeta español, Jaime Siles–. Un buen ejemplo de su preocupación con el lenguaje es el poema «Palabras». Su primera estrofa resume la importancia de palabras habituales, pero claves,

para aludir a momentos de la vida.

Vista desde aquí, la infancia cabe en
[la palabra chirimoya.

La palabra Arminda también sirve:
[además de un nombre
es el resumen de una celebración.

La palabra juventud es demasiado
[eufórica,
pero sigue por ahí, arrebatada y
[pomposa, a salvo de
cualquier caducidad.

Pero más tarde vienen estos versos: «No se trata, entonces, de juntar palabras sino / significados: la persistencia de alguien que acaso / sea yo.» No es la palabra lo que «significa», sino la fuerza personal del que habla («¿Quién hará el trabajo, si no yo?», pregunta luego).

Y termina el poema con estas líneas:

Otra vez

no es repetición:

lo que cuenta es el goteo,
el precio del aprendizaje;
entonces aparece la palabra
[inconclusa: reclama su mitad,
se encrespa y no entra sola.

De ahí todo este ruido:

este exceso de palabras
para explicar palabras.

Aquí tenemos un resumen de la tarea que han emprendido los poetas posmodernos. La palabra «inconclusa» es la palabra que falla, que

no funciona, que sólo funciona a medias. Hay que repetirla, insistir, crear un «goteo» de palabras, para que haya algún efecto, y este efecto puede ser mínimo. Y luego, al final, la ironía que se ve detrás de todos estos poetas que se quejan de los problemas del lenguaje: hay que usar montones de palabras para quejarse de ellas.

Dicho esto, todavía no he ni tocado el humor, el tono tan simpático, la profunda inteligencia, y por encima de todo, la magnífica «voz» poética que ha desarrollado Santiago Sylvester. Para ver esto, pues, le sugiero al lector que consiga y lea su *Antología poética*.

Thorpe Running

Una magia modesta, Adolfo Bioy Casares, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial, 1997, y Tusquets, Barna, 1998.

Borges, en un ensayo recogido en su libro *Discusión*, postulaba que las narraciones cuentan dos historias: una superficial, que entretiene al lector con las peripecias propias que sostienen la trama, y otra secreta, oculta, que se desplaza paralela a la primera, pero que surge al final de la narración, ofreciendo la clave que permite dilucidar el sentido.

No de otra forma procede Adolfo Bioy Casares en su último libro de cuentos *Una magia modesta*, de reciente aparición. En efecto: si bien el libro registra la presencia de dos

modalidades de narraciones (unas más largas y otras más breves), el postulado borgeano está presente, como un estigma de poética narrativa, manejado magistralmente por Bioy.

Una magia modesta está dividido en dos libros: el Libro Primero contiene dos cuentos de regular extensión, «Ovidio» e «Irse»; mientras que el Libro Segundo recoge más de una treintena de narraciones cortas, reducidas, en algunos casos, al puro enunciado del argumento.

En «Ovidio», el protagonista es un admirador del poeta latino Ovidio y, por circunstancias ajenas a él, debe asistir a un congreso a realizarse en la localidad de Constanza, lugar al que Ovidio fue desterrado. Una serie de historias cruzadas, al mejor estilo de Bioy Casares, se suscita en torno a la presencia del protagonista —de apellido Lasarte— en este congreso, inclusive, encara una investigación personal para ubicar la tumba en la que supuestamente estaría Ovidio, pero su destino sigue, casi como un calco, el destino de su poeta admirado, porque las autoridades del país en el que está, lo obligan a retirarse. No obstante, Lasarte, hombre temeroso e inseguro de sí, al principio, termina reconociéndose e identificándose consigo, tópico recurrente en la narrativa de Bioy. En Lasarte se cumple la leyenda que circulaba en el lugar de origen de Ovidio, Sulmona: Ovidio renace en hombres que secretamente saben quié-

nes son. Ésta es la historia secreta que corre paralela a las peripecias de Lasarte, que, obviamente, van acompañando el proceso de transformación.

«Irse» es el segundo cuento de *Una magia modesta*. Bioy Casares venía anunciando una novela con ese nombre pero, según parece, decidió resolver la trama en el espacio reducido de un cuento. Sin embargo, la construcción del relato no abandona la pauta propuesta por Borges. El protagonista de la historia, Fabio Ventura, es un periodista que viaja al interior de la provincia de Buenos Aires para investigar el caso de Elías Correa, quien desaparece en medio de una jornada de faena rural, luego de haber sido corneado por una vaca negra. Sin embargo, los compañeros de trabajo de Correa adoptan una extraña actitud, casi de ignorancia, para sumirse en el silencio. El periodista de la capital investiga los hechos, pero no llega a ninguna conclusión por falta de evidencias y de testimonios valederos. Cuando regresa, se encuentra con Fabio Ventura en el tren, que justifica su actitud por serias desavenencias con sus compañeros, quienes proceden de acuerdo con «la dictadura», lo cual lo obliga a «irse», a asumir el rol de exiliado. Y aquí surge «la historia secreta» porque en el tren de ida a la estancia en la que iba a investigar la desaparición de Elías Correa, Fabio Ventura comparte la butaca con un discípulo de «un tal Paul River», que le narra

una ceremonia de iniciación en una tribu de Oceanía, consistente en que un «maestro» disfrazado de toro iniciaba a uno de la tribu con un tope-tazo. Ése era el elegido. Por supuesto que esta referencia, que aparece algo descontextualizada del resto, adquiere sentido una vez finalizado el cuento.

Las treinta y ocho narraciones del Segundo Libro, si bien no tienen la envergadura de los cuentos anteriormente comentados, logran esa captación particular de la voz que las unifica. De ese conjunto pueden destacar dos narraciones, no porque las otras no merezcan mención, sino porque son las que más se aproximan al cuento, como forma literaria con leyes propias, y porque son continuadoras de constantes temáticas presentes en casi toda la narrativa de Bioy Casares. Me refiero a «El último piso» y a «Un departamento como otros».

En la trama de «El último piso» se cruzan una historia de amor y otra fantástica, con una resolución cargada de humor e ironía, mientras que en «Un departamento como otros», el final que plantea el tópico de las postergaciones infinitas, caro a la poética narrativa de Bioy Casares, sume al lector en esa atmósfera angustiante, propia del más genuino Kafka, residuo literario permanente en Bioy.

No obstante, una tierna melancolía envuelve estos relatos. Melancolía que se enmascara en humor y con ironía, para no hacer tan difícil ese

tránsito de los personajes por los mundos que deben acometer, a través de sus peripecias, con lo cual Bioy revela la comprensión profunda de sus personajes y la exposición a pleno de los límites de sus propias posibilidades.

Una magia modesta tiene la particularidad de ser un libro concebido como una máquina de narrar. El motivo aparece en uno de sus relatos breves, «Explicaciones de un secretario particular», en el que una máquina se encarga de recuperar conversaciones del pasado. Como los relatos de *Una magia modesta*, que transcurren en un pasado, y que son recuperados por una memoria, que se solaza inventando historias fantásticas, de amor o desafortunadas.

Daniel Gustavo Teobaldi

La Argentina de un poeta alemán en el exilio. 1933-1946, Paul Zech, editado por R. Rohland de Langbehn, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1997, 126 págs.

A pesar del reconocimiento del poeta, dramaturgo, ensayista y novelista alemán Paul Zech, durante muchos años quedaron inéditos sus escritos en el exilio argentino y aún hoy no se han publicado algunos dramas ni su libro de ensayos acerca de América del Sur ni parte de su correspondencia. En su país de origen, Zech fue pronto admirado como uno de los grandes del

expresionismo; recibió el prestigioso Premio Kleist en 1918 y fue incluido en la antología de poesía *Menschheitsdämmerung* (*El crepúsculo de la humanidad*, 1920) de Kurt Pinthus, antología tristemente célebre porque sus autores fueron prohibidos y sus obras quemadas públicamente en la Plaza de la Ópera de Berlín.

La selección de textos de Zech ha sido realizada por la profesora de la Universidad de Buenos Aires, Régula Rohland, autora de la sucinta introducción que aporta datos y fechas clave del poeta. Zech nunca logró adaptarse (¿no quiso integrarse?) a su exilio en Buenos Aires, donde murió en 1946. Antes de su emigración había publicado veintidós libros de poesía, nueve de novelas cortas y cuentos, y once dramas. Aunque continuó dedicándose a la literatura, tuvo muchas dificultades para publicar en Buenos Aires. Todos los textos reunidos en la presente antología están tomados de este acervo: poemas, diálogos, ensayos, cuentos y algún capítulo de novela.

Como era de suponer, uno de los temas que recorre los textos como hilo rojo es el del exilio: la pérdida del mundo propio; el difícil nuevo comienzo; los problemas entre los exiliados alemanes, «hermanos enemigos» por sus ideologías antagónicas; la falta de posibilidad de expresión (lingüística y de aceptación en medios de comunicación), etc. En el caso de Zech, las dificultades se agra-